

Román, Marcela; Monzón, Julieta. (mayo de 2011). *Mapa territorial y pobreza rural*. En: Encrucijadas, no. 51. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibsi.uba.ar>>

POSTERGACIONES HISTÓRICAS

Mapa territorial y pobreza rural

Por

Marcela Román
Julieta Monzón

Cátedra de Economía Agraria, FAUBA

Las estadísticas más recientes ratificaron que la cantidad absoluta de pobres urbanos supera largamente a la de pobres rurales. Sin embargo, los especialistas señalan que lo preocupante en áreas rurales es su mayor incidencia, es decir, los porcentajes de población rural pobre son bastante más altos que los mismos porcentajes en áreas urbanas. Según las autoras, la pobreza rural es sinónimo de postergaciones históricas porque en la mayor parte de los casos es producto de condiciones estructurales debidas a la carencia de bienes que para adquirirse demandan ahorro acumulado.

El significado de pobreza se vincula al de necesidad. Es pobre el “necesitado” que “no tiene lo necesario para vivir”. Sin embargo, aquello que compone “lo necesario para vivir” depende de determinaciones sociales e históricas y la forma de medir la pobreza esta asociada a esa determinación.

En Argentina se utilizan los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI), la línea de pobreza (LP) y, mas recientemente, el índice de privación material de los hogares (IPMH), pero las estadísticas son mas frecuentes para áreas urbanas.

Por un lado, las fuentes de información la constituyen los censos nacionales de población y, por otro, las encuestas de hogares. Con los primeros se obtienen los datos de los indicadores de NBI e IPMH, y con las encuestas, las estimaciones de la línea de pobreza. Ambas fuentes de información provienen del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), pero las encuestas de hogares se refieren solo a hogares urbanos.

Sin embargo, estudios puntuales realizados por el Ministerio de Agricultura para algunas provincias del país y solo en algunos años particulares permiten estimar la línea de pobreza de hogares rurales. La mayor preocupación por la pobreza urbana es consistente con los datos sobre la magnitud de la pobreza.

Para los últimos relevamientos disponibles, la cantidad absoluta de pobres urbanos superaba largamente a la de pobres rurales. Sin embargo, lo preocupante en áreas rurales es su mayor incidencia, es decir, los porcentajes de población rural pobre son bastante mas altos que los mismos porcentajes en áreas urbanas, considerando los indicadores de NBI e IPMH [1].

Además, la pobreza rural es sinónimo de postergaciones históricas porque en la mayor parte de los casos no es producto de una baja circunstancial de los ingresos que luego

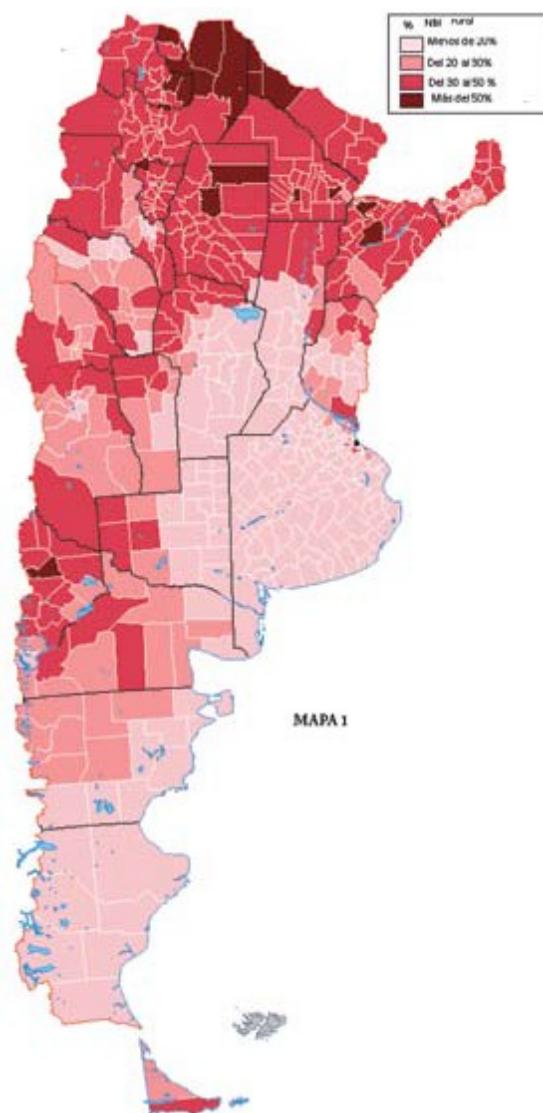
pueden aumentar sino de condiciones estructurales debidas a la carencia de bienes que para adquirirse demandan ahorro acumulado, como sucede con la vivienda.

La pobreza es un fenómeno multidimensional que abarca diferentes esferas de la vida y no solo cuestiones económicas. Sin embargo, cada indicador tiene una forma particular de acercarse al concepto de pobreza, retomando solo algunas de las dimensiones que lo componen.

El indicador de NBI mide pobreza estructural, considerando a los hogares que no alcanzan a satisfacer un conjunto de cinco necesidades consideradas básicas, de las cuales tres se refieren a la vivienda, una a la educación y otra a la capacidad de subsistencia. El indicador de línea de pobreza, en cambio, mide la pobreza coyuntural porque se basa en los ingresos necesarios para adquirir bienes de una canasta básica.

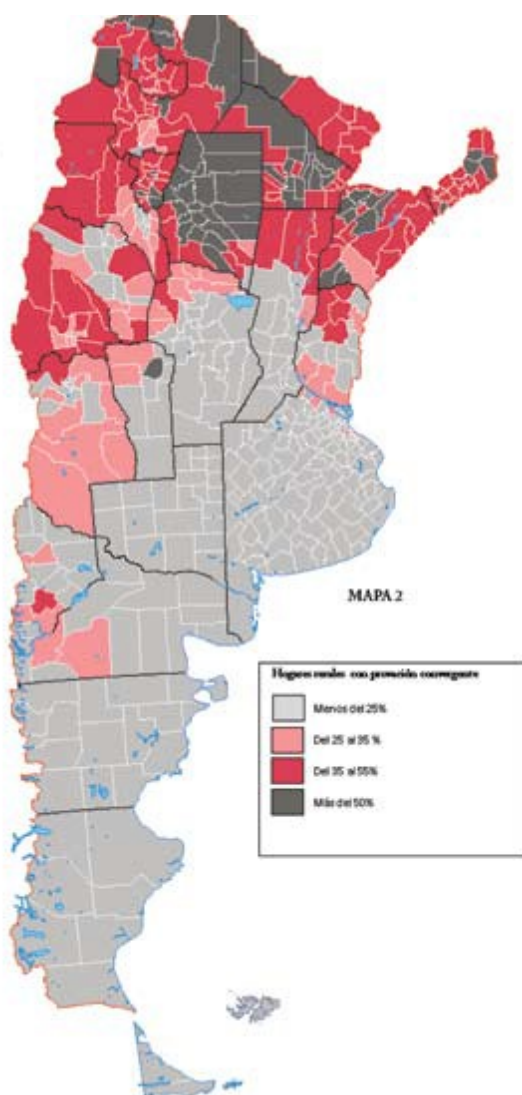
Por otra parte, el IPMH busca unificar y, al mismo tiempo, dar cuenta de los diferentes tipos de pobreza. Este suma la privación de recursos corrientes (con índices indirectos de la capacidad de los hogares para obtener ingresos y mantener una canasta básica) y la privación material de los hogares (por las condiciones de la vivienda). Los hogares se clasifican así en cuatro grupos: sin privación, con privación de recursos corrientes, con privación patrimonial y con privación convergente, cuando poseen los dos tipos de privaciones en forma simultanea. Para 2001 (últimos datos disponibles), la cantidad de hogares urbanos pobres por NBI cuatriplicaba la cantidad de hogares rurales en la misma condición. Sin embargo, mientras que el porcentaje de hogares pobres era del 13% en áreas urbanas ascendía al 27% en áreas rurales.

La distribución de hogares rurales pobres distaba mucho de ser homogénea, concentrándose en determinadas regiones del país (mapa 1).



Es en las provincias del Noreste argentino (NEA), particularmente, algunos departamentos de Formosa, Corrientes y Chaco y también en algunas provincias del NOA como en Salta, Jujuy y Santiago del Estero, donde los porcentajes de hogares con NBI resultaban mas altos (superiores al 50%). En casi todas las provincias del Norte, los valores eran superiores al porcentaje del total del país. En cambio, resultaban inferiores en la mayor parte de las provincias pampeanas y la Patagonia Sur.

Los datos del IPMH muestran que para todo el país la incidencia de la privación de recursos corrientes era superior en áreas urbanas (17% de los hogares) en relación a las áreas rurales (11%). En cambio, la privación convergente resultaba mas alta en áreas rurales (31%) respecto a las urbanas (11%). Las diferencias regionales vuelven a mostrar que las provincias del NEA y NOA eran las mas castigadas, pero el orden de gravedad cambia en relación a lo visto para el indicador de NBI, siendo Santiago del Estero la provincia que muestra valores mas altos en casi toda su geografía (mapa 2).



Los datos de línea de pobreza no están disponibles para todas las provincias ni para el mismo año de los dos indicadores anteriores. Estudios realizados a través del PROINDER, muestran que el relevamiento por línea de pobreza elevaba en algunas provincias la estimación de la cantidad de hogares rurales pobres en relación a los cálculos del indicador NBI (en Mendoza, Santa Fe, Misiones y Salta), pero resultaba inferior en otras provincias (Rio Negro).

Las diferentes aproximaciones a la identificación de hogares pobres son útiles si sirven para definir acciones que permitan disminuir la cantidad de población en condición de pobreza. Así por ejemplo, las acciones para actuar sobre la disponibilidad de recursos corrientes podrían no ser las mismas que las que busquen actuar sobre las privaciones patrimoniales.

En el mismo sentido, resulta relevante conocer cuantos de los hogares pobres tienen actividad agraria y cuantos no. En el total del país, la cantidad de hogares con actividad principal en la rama agraria era del 8%, pero entre los hogares con privación convergente el porcentaje se elevaba hasta el 23%. Las provincias de Misiones, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero y Chaco eran las que tenían mayor proporción de hogares con privación convergente ocupados en la rama agraria (como actividad principal). La ocupación en la rama agraria puede significar tanto la presencia de trabajadores como la de pequeños productores.

Los datos sobre pequeños productores pueden verse mas claramente con la información de los Censos Nacionales Agropecuarios que, si bien no relevan indicadores de pobreza como los vistos, permiten de manera indirecta identificar a las unidades productivas o explotaciones agropecuarias que se encontrarían en situación de pobreza.

Un estudio con los datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002 (últimos datos disponibles para el total del país) clasifica a los productores familiares en tres categorías.

Una se identifica con productores que poseen “acentuadas condiciones de pobreza” y cuya dotación de recursos no les permite vivir exclusivamente de la explotación por lo que deben desarrollar estrategias de supervivencia que combinan el trabajo predial con trabajos fuera de la explotación, generalmente como asalariados transitorios.

Ese conjunto de productores representaba el 34 % de las explotaciones agropecuarias del país, pero ocupaba menos del 4% de la superficie total en producción. Si se consideran los datos discriminados por provincia volvemos a encontrar que, en las del Norte, la presencia de productores pobres era predominante representando mas del 60% de las explotaciones en Jujuy, Misiones y La Rioja, y mas del 50% en Santiago del Estero, Catamarca y Salta. Les seguía en importancia Tucumán, Formosa, Corrientes y Chaco, todas con valores superiores al porcentaje del total del país. En cambio en Buenos Aires representaban poco menos del 13% (figura 1).

Los rubros que explicaban la mayor parte de los ingresos del conjunto de este tipo de productores también eran variados.

En Buenos Aires, el grueso provenía de la producción de cereales y oleaginosos, pero en las provincias con mayor presencia de productores pobres como Santiago del Estero o Salta, las hortalizas y la producción de carne eran mas importantes, mientras que en Misiones lo eran los cultivos industriales. Aquí también las estrategias deberían plantear diferentes cursos de acción que consideren la especial problemática productiva

en diferentes situaciones territoriales, abriendo toda una gama de problemas agronómicos interesantes cuyas soluciones podrían contribuir a mejorar las situaciones de pobreza [2].

Dentro de esas acciones, el acceso a la tierra y la posibilidad de mantenerse en esta es una de las más importantes. Esto porque la pobreza no se explica solamente dentro de la pobreza misma sino que las causas deben buscarse también en las relaciones con los otros sectores de la sociedad en cada momento histórico particular. En la actualidad, la posibilidad de permanencia de los pequeños productores está fuertemente vinculada a las disputas por el uso del suelo en muchas regiones del país y especialmente en las del norte, por el proceso que se ha denominado “expansión de la frontera agrícola”.

En otro conjunto de hogares rurales pobres se identifica a los trabajadores ocupados en la rama agraria como no agraria, aunque en las explotaciones agropecuarias pobres es frecuente que uno o varios miembros del hogar se dediquen también al trabajo asalariado fuera de la explotación.

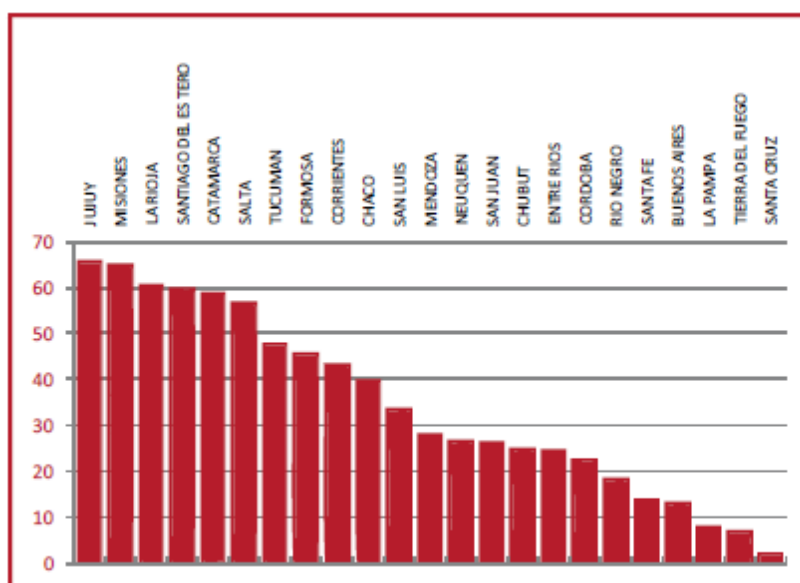


Fig.1: porcentaje de explotaciones "pobres" sobre el total de explotaciones según provincias

En este caso, los problemas principales se originaban en la baja regularización laboral.

Más del 60% de los trabajadores rurales con privación convergente no realizaba aportes jubilatorios ni tampoco le eran descontados.

Las soluciones para este tipo de problemas también requieren acciones diferentes.

Analizar la evolución de la pobreza rural en los años posteriores a 2001 es una asignatura pendiente. Los datos del censo realizado en 2010 permitirán mejorar la comprensión de los problemas enunciados para etapas más recientes.

Referencias

[*-*] consultar en www.uba.ar/encrucijadas